

Forner, Salvador y Senante, Heidy-Cristina (eds.), *La unidad europea. Aproximaciones a la historia de la Europa comunitaria*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2016, 202 páginas.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.37.2017.591-595>

Este libro recopila en sus diversos capítulos, las distintas aproximaciones historiográficas sobre el proceso de integración europeo, desde posiciones teóricas heterogéneas, pero con un sustrato conceptual común, la independencia respecto del discurso oficial que hasta la actualidad emanaba de las instituciones comunitarias.

En el capítulo primero, “Visiones y realidades de la integración europea”, Salvador Forner y Heidy-Cristina Senante, resumen las múltiples interpretaciones a las que han llegado los investigadores sobre este hecho histórico. Desde el funcionalismo, que inspiró en gran medida el proyecto unitario de Jean Monnet, pasando por el neofuncionalismo, hasta el institucionalismo y, el neoinstitucionalismo, que defendía la autonomía de las instituciones europeas respecto de los estados miembros, estas han sido las bases teórica fundamentales que han inspirado el largo proceso de integración hasta la actualidad. Los autores de los capítulos, han tratado de no caer en la simplificación académica de elaborar un simple relato del tortuoso camino recorrido en pos de la unidad europea, que hasta la publicación de este trabajo, había sido casi de forma unánime la norma en este tipo de investigaciones.

Para demostrar, que la información veraz debe ser un elemento capital a la hora de explicar a la ciudadanía el proyecto de unificación política de Europa, los autores reflexionan sobre la importancia de la imagen que desde las propias instituciones europeas se ha difundido de este proceso. Antonin Cohen, profesor de la Universidad de París-Oeste, desmitifica en “El padre de Europa”. La construcción social de un relato de los orígenes», el papel desempeñado por Jean Monnet como personaje carismático al que los europeos deben agradecer su labor como padre fundador del germen de la futura Unión Europea.

Mark Gilbert, miembro de la *Royal Historical Society*, valora en “El relato del proceso. Del cuestionamiento de la historia progresiva de la integración europea” la enorme dificultad que supone la correcta interpretación de un fenómeno tan complejo como la integración europea. Se muestra contrario a la visión ortodoxa que interpreta este proyecto como un proceso lineal con un fin predeterminado, la unidad política de Europa. Se pregunta Gilbert, sobre si al relato oficial de este hecho, no habrá contribuido a diluir la importancia histórica para la unidad europea de personajes tan significativos como Margaret Thatcher, o Charles De Gaulle, a los que equipara con la figura de Jean Monnet, Gilbert.

Alan S. Milward, profesor de historia económica, reflexiona en “Política y objetivos en cincuenta años de integración europea”, como en un principio la unidad europea tenía como uno de sus principales objetivos el imposibilitar el estallido de un conflicto como la Segunda Guerra Mundial, mediante la integración de Alemania en una Europa Unida y el desarrollo económico de los países europeos. Con el transcurrir del tiempo, la Comunidad Europea, se fue convirtiendo en un ente supranacional de carácter democrático y de amplio desarrollo económico. Milward expone que mientras las aspiraciones nacionales de los países que formaban parte de la Comunidad Europea, fueron convergentes con las de las propias instituciones supranacionales europeas, nunca se planteó la posibilidad de cuestionar los inquebrantables principios rectores del proceso unificador. Pero desde el momento en el que en varios países surgieron interpretaciones diversas sobre cuál era fin último de este proceso, entonces se puso en cuestión el proceso mismo de unificación europea. La imagen distorsionada que el ciudadano medio europeo tiene sobre la historia de la integración europea, es puesta de manifiesto por Milward al comparar la percepción que el público tiene de la mayor o menor afinidad de los países respecto de la idea de unidad europea. Trae este autor a colación en “El Reino Unido y la Unión Europea”, el caso del Reino Unido, país considerado como poca afín y entusiasta con este proyecto, y lo compara con el caso de Italia, paradigma de Estado entusiasta de la unidad de los pueblos de Europa. Milward llega a la conclusión, de que, en contra de la opinión generalizada, el Reino Unido no es menos europeísta que Italia.

En la actualidad, habría que matizar la teoría de Milward a consecuencia de la salida del Reino Unido de la Unión Europea, el *Brexit*.

Otro autor que participa en este libro, Fernando Guirao, catedrático Jean Monnet *Ad Personam* de Historia, ahonda en la línea de investigación que vertebra este libro, la visión estereotipada que hasta ahora se ha tenido sobre el proceso de unidad europea. Guirao en “La crisis de la Unión Europea y el supuesto liderazgo alemán” cuestiona el papel desempeñado por Alemania en el proceso de unificación europea, especialmente desde la adopción de la moneda única, que en su opinión, habría supuesto el afianzamiento del liderazgo alemán dentro de la Unión Europea. Si hasta la adopción del euro, y de acuerdo con el objetivo inicial ya mencionado de integrar a Alemania en una Europa unida, se perseguía europeizar Alemania, a partir de la entrada de la circulación del euro, el proceso se ha revertido, y lo que se ha conseguido según Guirao, ha sido la germanización de la Unión Europea.

Que la unidad económica y la moneda única fueron un hito fundamental en el camino hacia la unidad política europea nadie lo puede poner en duda, que este fuese el resultado único es cuestionado por Guido Thiemeier, historiador alemán. Para este investigador en “La europeización del sistema monetario (1968-92)”, fue la multiplicidad de factores, tanto intencionados como impuestos, lo que posibilitó la culminación de la unión monetaria europea, pero de ningún modo era indispensable llegar a este resultado en el desarrollo del Mercado Común Europeo.

John Gillingham, reconocido académico y profesor de historia, coincide con Thiemeier, en resaltar en “Ni superestado ni nueva economía de mercado”, la importancia que para la consecución de la unidad europea ha tenido la integración monetaria de los países que la forman. Pero para Gillingham, en la actualidad, la Unión Europea se encuentra en una encrucijada política que decidirá su futuro, optar por un unión que culminaría con un Estado de estados, lo cual en su opinión, no haría más que entorpecer el proceso de integración, o por el contrario, caminar hacia una estructura política en la que el pilar básico sería la economía de mercado, liberada de cualquier cortapisa institucional por parte de las instituciones políticas de Bruselas.

Sobre la legitimidad democrática de la Unión Europea, se posicionan en dos posturas enfrentadas dos autores, Andrew Moravcsik en “El mito del déficit democrático de Europa”, y Giandomenico Majone en “Del Estado regulador al déficit democrático”. Moravcsik, profesor de Política,

carga contra el que en su criterio es uno de los mitos más manidos a la hora de explicar el proyecto de unidad europeo, el déficit democrático de la Unión Europea. Desde la disciplina de la Ciencia Política, Moravcsik compara los estándares democráticos que son admitidos como básicos en los diferentes países que conforman la Unión Europea y los propios de esta institución, y llega a la conclusión de que el grado de democracia es más alto en la Unión que en la mayoría de los países contrastados. La gobernanza democrática de las instituciones europeas cumple según Moravcsik con el nivel de exigencia de sus países miembros, e incluso en algunos casos los supera. Para este autor, ya ha llegado el momento de dejar de exigir un código de valores democráticos a la Unión Europea, pidiendo unos niveles que no puede cumplir ningún Estado. Debe juzgarse la política europea con los criterios de la política nacional de cualquier Estado miembro, y cuando esto suceda, señala Moravcsik, el supuesto déficit democrático quedará en evidencia como lo que realmente es, un mito.

Totalmente contrario a esta idea, se muestra Majone, profesor emérito del Instituto Universitario Europeo de Florencia, puesto que considera que la crisis económica del año 2008, ha influido tanto en el ámbito del déficit democrático, que se corre el riesgo de que no solo pierda la calidad de la democracia de la Unión Europea, sino que simplemente no haya democracia. El Acta de la Unión Europea y el Tratado de Maastricht, serían para Majone eslabones en la cadena que estrangularía el funcionamiento democrático de la Unión, ya que no tendrían contrapeso real a tal poder omnímodo político. Los recortes impuestos a los países del sur de la Unión, serían un claro ejemplo de esta falta de práctica democrática en la toma de decisiones en el seno del núcleo duro de la Unión Europea. De seguir así, opina Majone, no solo corre riesgo la democracia, sino la propia existencia de la Unión Europea.

Tras la lectura del libro, se puede alcanzar una serie de conclusiones. Todas ellas se pueden resumir en un corolario, la Unión Europea ya forma parte de la historia de los europeos, afianzando su importancia en el terreno político y económico desde su nacimiento en el año 1951, no solo a escala continental, sino también global merced al número creciente de países que se han unido a este proyecto y, que han contribuido a fortalecer esta institución supranacional en un mundo cada vez más interdependiente y globalizado. La mejor conclusión sería la apuntada por

Antonio Moreno Juste en el último capítulo del libro, “El fin del relato europeo. La crisis del proceso de integración y su impacto sobre las narrativas europeas”, los historiadores deben contribuir a transmitir unos valores que se asocian con Europa, como la libertad, la tolerancia y la democracia.

JOSÉ ANTONIO LORENZO CUESTA
joslorenzocuesta@hotmail.com